LA PERLA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

EN UN ACTO.

Lo que puede el interés.
Cada oveja con su pareja.
Cada oveja con su pareja. (Segunda parte.)
El Torero en Madrid.
La Cigarrera de Cádiz.
Soledá la Trianera.
El Colmado del Puerto.
Al llegar á Madrid.
El chavál (1).
La zambra en el Molino (2).
El Calesero y la Maja (3).
La Jitana vendedora (4).
El cuento de Noche Buena.
La Casa de Campo.
La Casa de Campo. (Segunda parte.) (5)
La Casa de Campo. (Tercera y última parte.)

EN DOS ACTOS.

La Velada de S. Juan en Sevilla.
La fábrica de Tabacos en Sevilla (6).
El Delirio (7).
Todos locos (8).

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Con título y sin fortuna.
El artista vale mas.
Ser feliz por tener zelos.
Para el corazon no hay ley.
Loco de amor y en la córte (9).
La Cantinera de los Alpes (10).
La Loca de Edimburgo (11).
El Mundo á escape (12).
La Perla (13).

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Mesa Revuelta. Coleccion de poesías. (Un tomo.)
Viaje á Portugal. (Un tomo prosa y verso.)
Veinte y cinco años de actor. Biografía artística.

(1) Música de D. José Vidal.
(2) Idem de D. Silverio Lopez y Uría.
(3) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(4) Idem de D. José Marin.
(5) Idem de D. Antonio de la Cruz.
(6) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(7) Idem de D. Luis Cepeda.
(8) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(9) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(10) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(11) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(12) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(13) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.

LA PERLA.

ZARZUELA ORIGINAL EN TRES ACTOS,

ESCRITA POR

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

MÚSICA DEL MAESTRO ESPAÑOL

D. VENTURA SANCHEZ DE MADRID.

REPRESENTADA CON EXTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MÁLAGA.



CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,
CALLE DE LA BOMBA, NÚM. 1.
1870.

PERSONAJES.	ARTISTAS.
LA MARQUESA DEL ESPIN, viuda del Baron del Romeral (28 años).............	SRA. CORRO.
(a) SOLEDAD (18 años)........	SRITA. AMALIA RAMIREZ.
EL MARQUÉS DE CASA-MOSQUERA (26 años).....	SR. SOLER.
EL CONDE DE ALMENARES (30 años)	SR. JUDEZ.
(b) JUAN, jitano (50 años)	SR. CAMPOAMOR.
JOSÉ, criado de la Marquesa (32 años)	SR. MONJE.
UN ALDEANO	SR. PRIETO.

Señoras y Señores de la córte, amigos de la Marquesa. Aldeanos, lacayos y comparsas criados.

La escena es en nuestros dias. Los dos primeros actos en Madrid en casa de la marquesa. El último cerca de Sevilla en la quinta del Romeral.

(a) A este papel debe dársele el gracejo jitano andaluz, pero con delicadeza y compostura.
(b) El actor encargado de este papel debe omitir toda exageracion, y revestir el carácter con cierta gravedad natural del hombre hacendado.

A LA PERLA DE LA ZARZUELA

SEÑORITA DOÑA AMALIA RAMIREZ.

EL AUTOR DE LA PERLA.

Pongo en tu mano una perla
Oscura y tosca en su lecho,
Que congelada en mi pecho
Hasta el sentido saltó:
Al arrancarla en mi entraña
Lloro de verla tan pobre;
No importa que sea de cobre
Para que la quiera yo.
Tu génio en alas de oro
La prenda en brillante anillo;
Dále á mi Perla tú el brillo
Con tu gracejo especial:
De mi corazon es hija
Y en tí tomó nacimiento;
Canta, y publique tu acento
Que fué por tí *original.*

ACTO PRIMERO.

Decoracion cerrada: dos puertas al fondo: cuatro puertas laterales. Entre las dos puertas del fondo, chimenea y espejo encima: candelabros y jarrones con flores. Alfombra, divanes, butacas, sillones &c. En el proscenio dos veladores á derecha é izquierda cubiertos con ricos tapetes y sobre ellos adornos de sala y escribanías con campanillas. En las cuatro puertas laterales y en las dos del fondo, tapices iguales de alguna riqueza, y que puedan correrse con facilidad. Una araña de bronce ó de cristal en el centro de la techumbre.

ESCENA PRIMERA.

El MARQUÉS y el CONDE, ambos están sentados.

CONDE. Pues marqués, vivir así
es por cierto triste vida.
MARQ. Todo es mentira, buen conde.
CONDE. No; protesto.
MARQ. Sí, mentira!
Una farsa, una ilusion,
una pasagera dicha,
que nos lleva de la mano
con esperanzas bellísimas
hasta el borde de un sepulcro,
por un camino de espinas.

Esta es la vida, buen conde,
lo demás son tonterías.

CONDE. No somos de una opinion:
vos lo mirais por un prisma
muy tétrico, muy sombrío.
¿Pues qué del mundo sería
si pensára de ese modo?

MARQ. Pensaria... (Vacilando.)

CONDE. Pensaria... (Con impetuosidad.)
un disparate mayúsculo;
casi casi una herejía! (Movimiento del marqués.)
Perdonad.

MARQ. Doblad la hoja;
ya lo veis, me falta fibra:
me rendís, os lo confieso,
yo os envidio esa alegría,
esa buena fé.

CONDE. Magnífico!

MARQ. Esa alma tan expansiva.
Usted crée en todo!

CONDE. Nó!

MARQ. En casi todo.

CONDE. Si!

MARQ. Viva
usted siempre, amigo conde,
gozando de tanta dicha,
que yo á mi pesar no puedo
pues tengo el alma marchita.

CONDE. No señor, usted exagera.

MARQ. Si es pecado de familia!
Mi abuelo fué un guapo mozo,
segun su fama le esplica,
y mi padre, mi buen padre
en mí la refleja escrita.
Desde muy pequeño me halagó la suerte, no hubo antojo para mí vedado. Era muy rico, y mi señor padre no quiso que yo ignorase nada. Me anticipé al tiempo: gasté, triunfé, conseguí: no he tenido mas ocupacion que ir en pos de mis deseos; y hoy, amigo, no tengo ningunos.

CONDE. Pues señor, os habeis hecho la autopsia

de un modo tan descarnado, que por mi palabra me dá disgusto de veros tan descreido.

MARQ. Pues no hay mas: el mundo me ha enseñado.

CONDE. No creeis en el amor?

MARQ. En el amor? Já, já, já! Qué cosas tan raras saca usted á la memoria!

CONDE. Con que es decir, que usted visita diariamente á la marquesa, sin que sienta latir su corazon ni aun con el mas inofensivo antojo?

MARQ. Aunque usted, amigo conde, es muy dueño de hacerlo, porque yo tengo sobrada satisfaccion al contestarle; me está usted haciendo sufrir un interrogatorio, y yo quiero complacerle doblemente.

CONDE. No es mi intencion...

MARQ. Lo sé, y por eso soy ingénuo. Usted ama á la marquesa, no es esto?
Hombre sea usted franco como yo.

CONDE. Es verdad, la amo!

MARQ. Qué dichoso es usted!... Pues bien, la marquesa es hoy el único antídoto de este malestar que algunas veces me molesta. Y es una mujer hermosa, es elegante, su conversacion me gusta, y despues, es una buena amiga; encuentro alguna verdad en ella, y huyendo de la mentira del mundo, me refugio en este oratorio: já, já!

CONDE. Parece increible!

MARQ. Y desgraciadamente no lo es: ojalá que yo encontrase una hada benéfica que me sacara de esta postracion! Me acomodo á un dicho vulgar: viva la gallina, y viva con su pepita! Y eso que todavía tengo los honores del pollo.

CONDE. Si hubiera usted tenido siquiera un hermano que...

MARQ. Pues ni aun eso; hijo único: es decir, legalmente, porque el escándalo de la cró-

nica me hizo saber hace bastantes años que tenia una hermana.

CONDE. Hola!

MARQ. Sí, extrajudicial. Un antojo paterno. Hace la friolera de diez y ocho años, poco mas ó poco menos.

CONDE. Y vive?

MARQ. No sé: fué el último pecado amoroso del sensible corazon de mi buen padre el marqués. Una hermosa flor criada á orillas del frondoso Guadalquivir, cuyo perfume le embriagó. Combinacion de la naturaleza, ó de las criaturas! Já, já! Pobrecilla!

CONDE. Hace diez y ocho años?

MARQ. Sí.

CONDE. En Sevilla?

MARQ. No sé si en Sevilla ó Triana; no estoy cierto.

CONDE. Y usted despues no ha sabido?...

MARQ. Nada!

CONDE. Combinaciones...

MARQ. Sí, combinaciones, cualquier cosa; todo es lo mismo.

ESCENA II.

El CONDE, el MARQUÉS, JOSÉ.

JOSÉ. La señora, que pase usía.

MARQ. Señor conde, gusta usted adelantarse?

CONDE. Gracias: he gastado mas tiempo del que debia y me precisa retirarme.

MARQ. Lo dejo á su eleccion.

CONDE. Volveré, sin embargo, á ponerme á los piés de la marquesa.

MARQ. Adios! (Dánse las manos.)

CONDE. Adios!

(José descorre el tapiz de la puerta primera izquierda y entra el marqués.)

ESCENA III.

El CONDE y JOSÉ.

JOSÉ. Si usía manda que anuncie su visita...
CONDE. No, volveré mas tarde.
JOSÉ. Con permiso de usía. (Vase fondo derecha.)

ESCENA IV.

El CONDE.

CONDE. Pues señor, el marqués debe ser muy desgraciado, y casi se disculpa. Le han dejado una página ética en el álbum de sus antepasados, y él se ha encargado de consumir el libro; y yo que me contemplo ya revestido con las severas plumas del gallo, ardo de amor por una mujer con la valentía de un chiquillo, y canto á mi pasion mas que el gallo de la idem. Se acercan la marquesa y el pollo: me retiro de la escena; dejemos correr los acontecimientos. (Váse fondo derecha.)

ESCENA V.

La MARQUESA y el MARQUÉS.

MARQ. Pues la digo á usted, marquesa,
que es asunto que convida,
y aseguro por mi vida
que la historia me interesa.
Con que tan hermosa?
MARQ.ª Sí,
hermosa como ninguna;
y ya vé usté, una fortuna
que no es un maravedí.

MARQ. Si la suerte es mas coqueta!
Ya usted vé: quién fundaría
en juego de lotería (Riéndose.)
el hacer tal jugarreta?
Muy bella será esa estrella
pestañando en su cariz,
mas de elegante barniz
no tendrá nada la bella.
(Movimiento de la marquesa.)
Muy linda, sí, muy lozana,
esquisita, deliciosa,
una azucena, una rosa...
MARQ.ª Si señor! (Recalcando el pensamiento.)
MARQ. Pero... gitana!
MARQ.ª Gitana... y qué? Por ventura
ella escogió nacimiento,
ó acaso ese impedimento
la prive de ser criatura?
Se le dice á la virtud
de qué tierra y dónde mora?
Si es gitana ó gran señora
con desdeñosa acritud?
Nuestros escudos, marqués,
sin dinero son pobreza,
(Señalando al corazon.)
y cuando aquí no hay nobleza
suelen volverse al revés.
Como ella pudo nacer,
pude nacer tambien yo.
MARQ. No señora.
MARQ.ª Cómo no?
MARQ. Es decir... (Dudoso.)
MARQ.ª Ella es mujer.
Como nacimos los dos
ha nacido tambien ella:
ó esa flor tan pura y bella
no es hija acaso de Dios?
Yo acato su excelsitud,
y rindo un culto sagrado
á todo lo que es honrado
y hace bello la virtud.
MARQ. Ya deseo conocerla

por lo hermosa y lo galana:
con que se crió en Triana?

Marq.ª Sí, la llamaban la Perla.
Era su padre tratante
ya con hacienda y ganado;
mas su fortuna ha aumentado
y de un modo exorbitante.

Marq. Con que sin muchos excesos
se le pueden calcular....?

Marq.ª Hoy es hombre, á no dudar,
de noventa á cien mil pesos.

Marq. No es por cierto una friolera.
(Me vá poniendo en cuidado.)

Marq.ª Me la he traido á mi lado
porque viva en otra esfera.
Tiene muy buena intencion,
es muy niña y agraciada,
y al cabo ella es mi ahijada
y tiene mi proteccion.
Ya verá usted qué de empeños
y qué raras impresiones,
cuando cante en mis salones,
mi ahijada, á los madrileños.
Todo es pura variedad,
y aquí en la córte de España
basta cualquier musaraña
para atraer novedad.
La condesa de Lamil
ya usted vé el furor que ha hecho
con su mono contrahecho
y su negro del Brasil.
Grande envidia le causó...

Marq. Sí, á la condesa de Agate.

Marq.ª Y casi casi hubo empate
entre su indio y el jocó.
Deben darme la guirnalda!

Marq. Ah! usted dá mas novedad!

Marq.ª Una notabilidad...
les presento una Esmeralda!

Marq. Si así al destino le plugo
mucha firmeza despues.

Marq.ª Ay! no tema usted, marqués,

que yo plágie á Víctor Hugo.
Marq. Si usté á la córte la excita
con tanta gracia y salero...
Marq.ª Mi Esmeralda sin pandero
tampoco tiene cabrita.
Así, de cualquiera modo
que ella toque, cante ó baile,
no veremos á otro fraile
ni asomará un Cuasimodo.
Marq. Ya aguardo ansioso la lid
de esa maga, esa egipciana!
Marq.ª Pues marqués, esa gitana
hará furor en Madrid.
Marq. Con que tan bella!
Marq.ª Tan bella.
Vale mas que el Potosí.
(No se le olvida tan fácil
la flor del Guadalquivir!)

CANTO.

Marq. Cómo viste la doncella?
Marq.ª Oh, muy bella!
Con el traje del pais.
Marq. Bella hurí!
(Jóven, libre, rica y bella,
buen negocio para mí.)
Si es cual la pinta el deseo.
Marq.ª Oh! lo creo.
Es una fragante flor!
Marq. Superior!
Marq.ª Niña dulce, amante y tierna,
diera celos al amor.
Marq. Ya mi mente se extasía
con tan rica aparicion;
pero seguid, pues, marquesa,
pintando su perfeccion.
Marq.ª Es una niña hechicera,
cuenta diez y ocho abriles,
y jamás en los pensiles
naciera mas pura flor.
Arde en sus ojos el fuego
con llama deslumbradora,

y al escucharla, enamora
con su acento encantador.
Alegre, expresiva,
tornátil, flexible,
inquieta, sensible,
y así sin dolor,
volátil, coqueta,
fugaz mariposa,
apura en la rosa
su cáliz de amor.

MARQ. Siendo esa niña hechicera
tan jóven en sus abriles
ni jamás en los pensiles
naciera tan pura flor,
y arde en sus ojos el fuego
con llama deslumbradora
y al escucharla enamora
con acento encantador,
alegre, espresiva,
tornátil, flexible,
inquieta, sensible,
y así sin dolor,
será pues, marquesa,
quien robe mi calma,
y libe en mi alma
la copa de amor.
Gran tesoro, vive el cielo,
para darla el corazon!

MARQ.ª Yá, marqués, os la he pintado
como he podido mejor.

MARQ. Gracias mil!

MARQ.ª Yá cumplí.

LOS DOS. Es seguro que la Perla
alborotará en Madrid.
La córte española
que verla ya ansía,
de la Andalucía
verá tal primor.
Los mas descreidos
que lleguen á verla,
verán una Perla
que nadie soñó.

MARQ.ª La córte española
que verla yá ansía
de la Andalucía
verá tal primor!
Los mas descreidos
que lleguen á verla,
verán una Perla
que nadie soñó.

MARQ. La córte española
que verla yá ansía,
de la Andalucía
verá tal primor.
Los mas descreidos
que lleguen á verla,
verán una Perla
que guarda el amor.

RECITADO.

MARQ. Adios, marquesa, hasta la noche, y seré de los primeros.

MARQ.ª Apuesto á que yá tiene usted curiosidad de ver la incógnita beldad que tanto le he ponderado?

MARQ. Ya sabe usted que el alma se alimenta de las nuevas sensaciones, y... resistiendo á un cuerpo tan rebelde como el mio, necesita aun mas raros incidentes. Tambien adolezco de ser algo fantástico, y... no sé... Pero toda esa historia se me figura que debe tener alguna relacion con mi vida futura. Qué sé yó!... Las causas pequeñas producen los grandes acontecimientos.

MARQ.ª Qué imaginacion! (Riéndose.)

MARQ. Siento haberla molestado.

MARQ.ª Ya sabe usted que tengo una verdadera complacencia en que me honren mis amigos.

MARQ. Siempre tan entendida! (Dándole la mano.)

MARQ.ª Hasta la noche! (Sonriendo al cumplido del marqués.)

ESCENA VI.

DICHOS y JUAN, foro derecha.

El marqués sube al foro derecha cuando se presenta el señor Juan. La marquesa repara en él. El marqués está de espalda al público y mirando al nuevo interlocutor, como extrañando de verle en aquel sitio.

MARQ. Qué hombre es este, señor?
MARQ.ª Adelante, señor Juan.
JUAN. Estoy en los piés de usted! (Al marqués.)
MARQ. Sí, berengenas! já! já! (Váse f. dra.)

ESCENA VII.

La MARQUESA y JUAN.

JUAN. Oiga osté, el tio berengenas! (Respondiendo al marq. que yá está fuera de la escena.)
MARQ.ª (Qué lástima de niña con tal padre!)
JUAN. Valiente cara de mosqueta tiene osté á último de tó!
MARQ.ª Señor Juan....
JUAN. Hágame usté el favó, señorita, de no decirme á mí señó, porque no puée sé, y lo que no puée sé, no puée sé. A mí me dice usté, Juan; su padre de usía el señor marqués me decia Juan, y la señora que era mas hermosa que veinticinco rosas en un manojo, me decia Juan.
MARQ.ª Pues bien, Juan.
JUAN. Esa es la tela! Tiene usté mas gracia que yó, y es lo úrtimo.... de tó; y hablando de otra cosa... mudando la conversacion...
MARQ.ª Si vá usted á interrumpirme á cada paso, no podremos llegar al punto que deseo, y es muy interesante.

JUAN. Ya estoy mas aguantao que un cerrojo.

MARQ.ª Quiero que sea usted franco. ¿Ha dejado Soledad algun novio en Triana ó en Sevilla?

JUAN. Jesus! Ni el sursumprucia! (Escandaliz.º)

MARQ.ª Aun cuando ya he tenido algunas conversaciones con ella en el tiempo que están ustedes aquí, y me reservo hablarla hoy un poco mas detenidamente para saber los detalles de su narracion....

JUAN. Mire usté, señorita: quiere usté que yo le hable como si estuviera á los piés del confesor?

MARQ.ª Sí, Juan, eso es lo que quiero.

JUAN. Pues mire usted, señorita; yo no la he entendido á usté ni una palabra de lo que me ha dicho.

MARQ.ª Hombre, por Dios!...

JUAN. Usted perdone, señorita....

MARQ.ª Bueno: usted me asegura que Soledad no ha dejado ningun amor en Sevilla ó Triana.

JUAN. Con el pescuezo respondo á usted de que nó: no vé usted que la sangre no le tira?...

MARQ.ª Qué?

JUAN. Que no le tira; si sabré yo que no le tira ni le gusta eso tampoco.

MARQ.ª Bien, no necesito saber mas. Ahora, Juan, puede usted retirarse cuando guste, que voy á ver á mi ahijada en su tocador. (Váse.)

ESCENA VIII.

JUAN.

JUAN. Vaya usté con Dios, y que la Vírgen la acompañe. Si me sigue preguntando, la largo mas fijo que el sol. Si el marqués levantara la cabeza y viera!.. Calla, Juan! Es mucho Madrid este!... Aquí ni comen los caballos, ni las personas sacuestan...

Y qué sincumpension hay aquí en este terreno! Si parece que está uno siempre en misa! Si no estoy escamao, que me maten!
Que el que terela fatiga, (Como recitando.)
ó quien habilla gindama,
se paece á la sardina
que está sembrao de escama.
Me entendiste, plato arpiste?
Ahora tomemos el agua.
(Vá á marcharse y sale el conde por el foro derecha y José que descorre el tapiz.)

ESCENA IX.

JUAN, el CONDE y JOSÉ.

El conde sale y queda mirando á Juan que está con el sombrero en la mano.

JOSÉ. Pase usía.
JUAN. (Otro menistro!
Es un palacio esta casa?)
Estoy á los piés de usté.
CONDE. No está mal! (Riendo.)
JUAN. (Satisfecho de sí mismo.) (Viva la gracia!)
(Váse foro derecha.)

ESCENA X.

El CONDE y JOSÉ.

CONDE. Qué hombre es ese?
JOSÉ. Es el padre de la ahijada de la señora.
CONDE. Yá! Pues está poco alborotado Madrid con la Perla!
JOSÉ. Tiene alguna cosa que mandarme usía?
CONDE. Sí, espera.
JOSÉ. Quiere usía que pase recado?
CONDE. No: escucha. Es tan bonita esa chica como dicen?

JOSÉ. Sí señor: la hemos acompañado algunas tardes al jardin con la señora marquesa y ha estado cortando flores para su tocador.

CONDE. Hola, y qué?

JOSÉ. Tiene mucha gracia.

CONDE. Pero será muy grosera, no es esto?

JOSÉ. No señor: si no hablara tan andaluz, parece una señorita.

CONDE. Y tan morena, eh?

JOSÉ. No señor: es bastante blanca; pero tiene unos ojos tan hermosos!

CONDE. (Qué diablo de historia!) Espero á la marquesa.

JOSÉ. Voy á anunciar al señor conde.
(Váse puerta izquierda 1.ª)

ESCENA XI.

El CONDE, sentado en una butaca.

CONDE. Qué caprichosas son las mujeres! A poco de quedar viuda esta marquesa, marcha á Sevilla á su quinta del Romeral, retiro de su esposo el Baron, y allí le presentan á esa muchacha que podria tener ocho ó diez años: la llama su ahijada, la señala una pension; la muchacha saca un fortunon á la lotería, y ahora se le antoja traérsela á Madrid para presentarnos lo que ella llama *La Perla*. Una muchacha nacida como un jaramago á orillas de un rio, y que segun la fama nos viene á deslumbrar. Já, já, já! Será curioso oir á la epigramática condesa de Lamil, y al despreocupadísimo y gastado marqués de Casa-Mosquera. La baronesa: qué hermosa y elegante es esta mujer!
(Se levanta.)

ESCENA XII.

El CONDE y la MARQUESA.

CANTO.

CONDE. Oh, marquesa!
MARQ.ª Señor conde!
CONDE. Me ofrezco humilde á esos piés.
MARQ.ª Gracias, gracias!
CONDE. (Oh qué hermosa!)
MARQ.ª ¡Qué elegante!
CONDE. (Qué cortés!)
MARQ.ª Alejado de esta casa
tanto tiempo y distraido,
sin duda que le ha traido
la misteriosa beldad?
No es cierto?
CONDE. Sí, sí, marquesa,
soy bien franco en demasía,
y por nada mentiría.
MARQ.ª Con que es verdad?
CONDE. Es verdad.
En Madrid ya se comenta
tal historia en tantos modos
que se oye hasta por codos
con razon y sin razon.
Y es lo cierto que hay deseo
de oirla, de conocerla,
para valuar la Perla
engastada en tal salon.
MARQ.ª Pues que tanto se pondera
y atencion tan grande excita!
Ya que tanto se habla y grita,
esta noche la verán:
y al que llegue acaso á verla
y lucir su donosura,
cautivará su hermosura
á favor de un talisman.
CONDE. Mas vale así.
MARQ.ª Ello dirá!

CONDE. Mucha es su fama!
MARQ.ª Pues vale mas!

CONDE. Para todos, señora,
no para mí,
que valen esos ojos
un Potosí.
Cuando los miro,
de mi alma rebosan,
ay! mis suspiros.
MARQ.ª Mil gracias, señor conde,
ya presumí
que esas flores del alma
eran por mí.
Por Dios le pido,
no apure de su alma
tanto suspiro.
CONDE. Si amor se vá en suspiros
me muero al fin.
MARQ.ª Si amor se vá en suspiros
qué queda al fin?

RECITADO.

CONDE. Le perdono á usté el desden con que paga mi queja, y la felicito por la idea de haber traido esa niña arrebatada de las aguas, y con la cual se propone llamar la atencion de sus mejores amigos.

MARQ.ª Comprendo lo impresionable que es usted, señor conde, y me acojo con placer á ese perdon tan generoso. Por lo demás, no aprueba usted mi filantrópica idea?

CONDE. Seguramente que la apruebo. Haber arrancado de los campos esa flor y trasplantarla aquí, bajo el vivificante calor de este aristocrático invernáculo, para hacer que la admiremos como un capricho bellísimo de la naturaleza. Es magnífico!

MARQ.ª Ya vé usted...

CONDE. Sí! Pero me asalta un justo temor.

MARQ.ª Cuál es?

CONDE. Esa planta á orillas de un rio, criada en los campos de Andalucía, movida por el aire libre, salpicada por las cristalinas gotas del Guadalquivir, acariciada su brillante corola por los rayos del Sol y las perfumadas brisas de la noche, tal vez pierda su exquisito aroma con la atmósfera tibia y pesada de los salones; y ya comprende usted, marquesa, que careciendo de ese soplo fresco y limpio, puede cerrar su broche, y morir marchita, echando de menos la tierra en que se arraigaba!

MARQ.ª Tiene usted el defecto de mirarlo todo á través de un prisma sombrío, lúgubre y devastador. Inocentemente todo lo enreda usted, y con la mejor intencion del mundo.

CONDE. Pero, marquesa...

MARQ.ª Sí! Allí esa planta pudiera arrebatarla el huracan, pudiera aplastarla sin verla la atrevida huella del hombre; pudiera morir abrasada por esos mismos rayos del Sol, ó resfriar su tallo con las heladas brisas de la noche, empujadas por las respiraciones de las aguas; y sin el brillante y preciosísimo riego de la religion y de la enseñanza, perecería inculta sin darse cuenta de su propia existencia.

CONDE. Siempre tan buena!

MARQ.ª No! Siempre hago el bien que puedo, porque creo que es un gran principio. Yo soy bastante rica, y mi posicion bastante independiente para tener que consultar agenas voluntades y llevar á cabo la idea que me he propuesto.

CONDE. Con que...

MARQ.ª Quiero probarle al marqués, que ese excepticismo de que él se cree la primera víctima es una mentira; y que solamente es un vicio del corazon, alimentado por las malas costumbres. Quiero

cortar con mano hábil las pequeñas raices que embotan la pureza de esa flor, para que brille sin mancha. Quiero en fin despertar en ella una nueva existencia, y mostrar á la sociedad que cuando se nace por casualidad en cuna elevada como yo, y se posée la renta que yo poseo, es preciso hacer muchas obras buenas para no hacerse egoistas. Usted me hirió con su amarga filosofía, y he tenido que cerrarle á usted el paso, señor conde, con la antorcha vivísima de la verdad.

CONDE. Siempre doy á usted gracias y la abandono el problema para que lo resuelva y pese á su sabor el resultado: Entre tanto no olvide usted el mio, pues es para mí de vida ó muerte.

MARQ.ª Cambiemos de página, ó de libro: espero á usted mas tarde.

CONDE. Vendré con el marqués.

MARQ.ª Sin excusa.

CONDE. Mi palabra.

MARQ.ª Adios. (Dándole la mano.)

CONDE. Adios, Amalia. (Besándola.)

MARQ.ª Arturo, adios. (Dirigiéndole una mirada cariñosa.)

ESCENA XIII.

LA MARQUESA.

Siempre el mismo; siempre enamorado.
El tiempo se encargará de decidirme.
Pensemos ahora en ella.
Presiento un temor... no sé;
eso que Arturo me ha dicho...
qué sé yo! será un capricho.

ESCENA XIV.

La MARQUESA y SOLEDAD, que sale y queda fija en una postura graciosa.

SOLED. Madrina, míreme usté.
MARQ.ª Qué bien está! Llega, ven.
SOLED. Le gusto á uste?
MARQ.ª Sí; qué hermosa!
SOLED. Quisiera volverme rosa
pa adornarle á usté la sien.
Madrina de mis amores,
si es usted tan rebonita,
que me paese, madrinita,
un canastito con flores. (Haciéndole un mimo.)
MARQ.ª Aduladora! (Acariciándola.)
SOLED. Quién, yo?
Ya jumaste! Que si quieres! (Haciendo una graciosa mueca.)
Me maten tres alfileres
si no es verdá: como Dios!
Cuando me encuentro á su lao,
lo siento como lo digo,
hay en mi pecho un abrigo
como si me hubiea fartao.
Al mirarme con grasejo
sentí á las flores reirse,
y unas á otras decirse,
"que la miren al espejo"..!
Me miré con fantesía
por los ojos de mi cara,
y entonces la ví á osté clara
como er Só der medio dia.
Asina miraba osté!...
con su gachiyo andaluz...

Figurando una persona que mira en un espejo por detrás de aquella y recatándose. Aquí hace referencia á cuando la marquesa entra en el tocador y la contempla poniéndose las flores en el cabello.

Madrina, por su salú, (Transicion.)
pinchare usté el calañé.

MARQ.ª Muy bonito, y bien te vá!

SOLED. Qué oscuro y qué arrecogio!
Pierdo el pesqui y el sentío
por mi tierra, puñalá!
Quién estuviera en Sevilla!
Quién estuviera en Triana,
sentaita á la ventana
viendo pasá la cuadrilla!
Ole! ole! viva el oro!
Que las aprueben partía! (Transicion.)
¿Usté no ha visto en su vía
una corría de toro?

MARQ.ª Es fiesta que no me agrada;
me gusta ver el gentío.

SOLED. Eso! la gente! el ruio!
Las calesas!... (Exaltándose por grados.)

MARQ.ª (Qué exaltada!)

SOLED. Los pregones! El tragin,
toreros cuajaos de oro,
y el coragito del toro
cuando tocan el clarin!
Que me toquen á la España
con su rumbo y su tronío,
estando lleno un tendío
de abanicos de calaña!
Es un campo tóo sembrao
que se mueve entre arreboles;
es la mar con quitasoles
y pañuelos encarnaos!
La gitanilla, señores!
La perla en rumbo y trapío!
Que se me vuela el vestío! (Fingiendo que el aire le vuela el trage.)
Tirarme flores, mas flores!
Venirla to el mundo á vé.
y verán qué reteindina, (Poniéndose en jarras.)
Ay! perdone usté, madrina!
que lo he dicho sin queré. (Con arrepent.º)

MARQ.ª No tiene importancia!

SOLED. No?

Es verdad, yo no soy mala;
y antes que serlo, en sus ála
la muerte me lleve! (Con pesadumbre.)

MARQ.ª Oh!
me entristeces; basta yá.

SOLED. Usté triste? Pues no es cosa!
Oiga usté, carita é rosa,
á esta mosa naturá.

MARQ.ª Vas á cantar?

SOLED. A cantá.
Aquí el marsellé se tersia. (Colocando el
Bien! Barbian de la Persia! marsellé.)
Sonsibela y á escuchá! (Al público.)

CANTO.

Soy la perla de Triana,
la flor del Guadalquivir:
soy Soledá la gitana,
que ha nacío mas baril
olé! olé! olé!
la flor del romero,
olé! olé! olé!
Para tí soy, salero,
tan solo para tí,
que te quiero y te requiero,
morenillo, porque sí.
Si sargo á la calle un dia,
se empabesa la ciudad
y el metal de las campanas
descomienza á repicá.
Olé, olé, olé,
vivan los metales,
olé, olé, olé,
las mosas bariales,
pa tí soy no má,
que te quiero y te requiero,
morenillo, de verdá.
Puñalá!
Soy la Perla de Triana,
soy mas fina que el coral;
campaniyita de oro
y espumiya de la má.

Mar fin tenga aquel que quiere
imposibles de obtener,
que las fatigas mas grandes
es querer y no poder!
No oye usté
que es la verdá?
Puñalá!
Olé! olé! ole!
vivan los metales
olé! olé! olé!
las mozas bariales,
pa tí soy no má,
que te quiero y te requiero,
morenillo de verdá!
Soy la Perla de Triana,
y me llamo Soledá!

RECITADO.

MARQ.ª Compláceme verte así
con esa franca alegría!
SOLED. De veras, madrina mia?
MARQ.ª De veras.
SOLED. Viva Madrí!
MARQ.ª Te gusta la córte?
SOLED. Vaya!
A mí me gusta lo bueno:
y andá po tó los terreno,
y en toito jacer raya.
Como las Indias soy rica,
y tengo yo un corazon
que se paéce al melon...
que ya de tan dulce, pica.
Toito er mundo es mi recreo;
á tó le tomo cariño,
y me hace llorá un niño,
si á un niño llorando veo.
Miro en el cielo la lú
con mas de diez mil colores
y sobre el campo las flores
borrachitas y barlú.
Miro al rio entre cristales
que vá mojando las mata

y veo una luna é prata
que ilumina los breñales.
Siento el aire y me lo bebo,
y cuando el labio lo toma
paése que bebo aroma,
de suave que lo apruebo!
De dia me enciende el Só
y me abochorna la cara;
de noche á la luna clara
suelto mis cantares yo.
Y al mirar allá muy lejos
las estrellas en campaña
haciendo de sus pestaña
mas de doce mil espejos,
y al excuchar que me llama
entre el ramaje escondío
un pajarito perdío
sartando de rama en rama...;
al ver ese mundo yo,
madrinita, es la verdá,
me dan ganas de llorá,
y entonces le canto á Dios! (Enternecida.)

MARQ.ª (Oh! la verán; sí, lo quiero:
libre está su corazon.)
Siempre hablas con pasion!

SOLED. Porque Dios me dió salero (Volviendo á su natural desenvoltura y gracia.)
Misté que es habeliá
hacer de risas y flores
un mundo lleno é colores
y fabricao con sá!

MARQ.ª Pues casi hay cosa mejor.

SOLED. Pues madrina, me confundo.

MARQ.ª Nada seria ese mundo
sin la mágia del amor.

CANTO.

MARQ.ª Bella niña encantadora,
tú que cantas á las flores,
¿no sentiste nunca amores
en tu pecho virginal?
Esa pasion que une al mundo

en lazo firme y extrecho,
¿no ha penetrado en tu pecho
cual aviso celestial?

SOLED. Esta probe gitanita
rica de plata y de oro,
no conoce ese tesoro
ni lo ha sentío jamás.
Yo adoraba cuanto vía,
y ese amor, ese cariño,
serán el amor de un niño
que imposible es de explicar.

MARQ.ª Rayo de sol puro eres
sintiendo con tal ardor!

SOLED. Lo que yo siento es corage
de no esplicarme mejor!

MARQ.ª La fortuna te acaricia
y serás, niña feliz,
y esta noche en mis salones
te verá todo Madrid.

SOLED. La fortuna me acaricia,
y á su lao seré feliz,
y esta noche mis cantares
los oirá todo Madrid.

MARQ.ª Eso quiero.

SOLED. Huy, salero!

MARQ.ª (Es un ángel!)

SOLED. Gente aquí!

MARQ.ª Llamaremos. (Acercándose al velador izq.ª)

SOLED. Llamaremos. (Idem al de la dra.)

MARQ.ª Toca! (Cogiendo la campanilla.)

SOLED. Toco! (Idem.)

MARQ.ª Bravo!

SOLED. Así!

(A un tiempo dan tres golpes de campanilla, dejándolas luego en sus respectivos veladores. Al tercer golpe aparecen fijos y á un mismo tiempo y por cada puerta, un lacayo de gran librea, los cuales serán coristas; y una vez que reciben las órdenes de la marquesa, salen de la escena con la misma rapidez y con la misma precision y compostura.)

MARQ.ª Que iluminen mis salones.
SOLED. Palmas y luces aquí!
MARQ.ª A la córte toda entera
esta niña asombrará.
Flor galana en la ribera
que hechicera así nació,
si tan bella, dí, naciste,
no sentiste nunca amor?
SOLED. A la córte toda entera
mi fortuna asombrará,
porque tengo una madrina
que me quiere de verdá.
En Triana y á la orilla
de Sevilla nací yo,
perdidita con las flores,
sin amores mas que en Dios!
MARQ.ª Sí, te quiero!
SOLED. Ole, salero!
MARQ.ª Te quiero niña gentil,
porque á orillas de Triana
naciste bella y lozana
en encantador Abril:
sigue tu senda de flores
para que seas feliz!
SOLED. A naide en el mundo temo,
si está mi madrina aquí.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gran salon ricamente adornado para un concierto en casa de la Marquesa: cortinages, alfonbra, banquetas de terciopelo, piano de cola á la izquierda del actor, arpa, arañas, candelabros de plata y profusion de flores en jarrones sobre pedestales. Los lacayos figurando concluir de arreglar el salon.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE LACAYOS y JOSE: á poco, JUAN.

JOSÉ. Lo entendísteis? Gran cuidado!
mucho esmero!
CORO. Sí, señor.
JOSÉ. Que no falte nada.
CORO. Nada.
JOSÉ. Nada falta en el salon:
las banquetas arregladas.
CORO. Hupa! hupa! (Adelantando el piano.)
JOSÉ. Bien; dejadlo:
ahora sí! Bravo, por Dios!
TODOS. Ya listo el salon está,
yá todo se ha puesto bien:
esta noche, ¡qué gran noche
vamos todos á tener!
JUAN. Buenas noches, caballeros! (Saliendo.)
CORO. Buenas noches tenga usted.
JUAN. El tinglao ya está arreglao?

Coro. Sí, señor.
Juan. Muy bien? muy bien!

Coro. La opulenta marquesita
del Espin y el Romeral,
oh, qué fiesta tan pomposa
que á la córte le va á dar!
Viva la córte!
Viva Madrid!
Viva la niña
que vá á lucir!
Viva la córte,
viva el festin,
viva la Perla
que brilla quí!

(Juan separándose del grupo y bajando al proscenio.)

Juan. Ay!
¡Qué me sirven los dineros,
ni que gaste fantesía,
si al cabo tengo e perdé
lo que en el mundo queria!
Que los hombres de más cencia
no llegan á carculá
que la criatura en el mundo
no sabe pá lo que está!
Ay Soledá de mi alma!
Ay mi niña Soledá!
Para qué quiero el dinero
si te tengo que dejá?
Unos. Cómo en eso?
Otros. Qué le pasa?
Unos. Por qué triste, señor Juan?
Juan. Yo nunca tengo tristeza
ni la he sentío jamás.
Viva la gracia,
viva el tilin,
viva lo bueno
neto y baril!
Ole, salero!
Viva Madrid!
Viva la Perla

que vá á lucir!

CORO. Viva la córte,
viva Madrid,
viva la niña
que vá á lucir!
Viva la córte
viva el festin,
viva la Perla
que brilla aquí!

RECITADO.

JOSÉ. Hasta luego, señor Juan; y esperamos á usted para obsequiardo por órden de la Señora.

JUAN. Palabra dicha no tiene vuelta, y yo nunca falto á lo que digo, porque el hombre que no tiene palabra, es lo mismo que si no tuviera.... Ustedes saben un pueblo que llaman vergüenza?

TODOS. Já, já, já! (Vanse f. d.)

ESCENA II.

JUAN.

JUAN. Vayan ustedes con Dios, caballero. Este es er mundo: ahí lo ven ustedes; ca uno paese un menistro, y son aquí los que abren las puertas y los que apagan las luces. Vamos, en Madrí todo el mundo está disfrazao, y naide se conoce. Ya se vé; si to el mundo está aqui de máscara! Ya estoy deseando de dirme á mi campo, á mis tierras, á mis ganaos, digo mios... No, toa la riqueza que yo he juntao es de esa niña. Yo, solo y viejo en er mundo, no quieo ná: sin ella me sobra to en el mundo, y el mundo no vale una copla!.....
No sale; me acercaré.
(Se dirige á la puerta izquierda.)

ESCENA III.

JUAN y el CONDE, foro derecha.

CONDE. (Tarde llego. Este hombre aquí!)
JUAN. Hoy, Perla, vas á lucir
mas que lucistes ayer.
CONDE. (Habla con su hija?..... no:
soliloquia y gesticula.)
JUAN. Ese hombre si bien carcula,
debe jacer lo que yo,
si es que la señá marquesa
jace una mala partía.
CONDE. Qué es eso?
JUAN. Perdone usía.
CONDE. Qué conversacion es esa?
Qué motivos tiene usté
para hablar de esa señora
que estaba nombrando ahora?
JUAN. No le pueo á osté respondé.
CONDE. Pues me gusta la aprension!
JUAN. Yo nunca pueo faltá,
ni pueo disí ni hablá
sino lo que esté en rason.
Que yo, con perdon de usía,
asina con este trage
y andando en este pelage,
mucho bien he hecho en la via.
A veces la flor mas fina
suele dar menos olores,
que por arriba son flores,
y al tocarlas son espinas.
Y una yerbita cualquiera
que está en el monte baldía,
le cura á un hombre la vía
aunque la mata se muera.
CONDE. Pero qué tiene que ver?
JUAN. Esta es la fija señó,
y Dios lo mesmo crió
á la flor que á la muger.

Que hay flores por ahí regá
tan puras cual Dios las cria,
y no sa soman al dia
de vergüensa que las dá.
Flores de flores, señor,
mas ricas que el pensamiento,
que les da en la cara el viento
y se mueren de calor;
flores, en fin, de cristá,
que si un soplo de la boca
con mala intencion la toca
se mueren abochorná.
Y hay de estas, mas que estrellas
tiene el firmamento azú,
que valen mas que el Perú.....
y nadie repara en ellas.
Pues como están entre mata
y entre yerba borreguera,
pasa un guason, un cualquiera,
y mete en seguia la pata.
Y pasa un probe trompeta
y la quita de aquel lao,
y le da riego y cudiao
y al año es una maceta,
llena de aroma y oló;
y entonces el jardinero
dice con mucho salero
viva.... Dios que la crió!
Esto se me ocurre á mí
porque se vino al sentío:
señorito, he concluio,
y me las guillo de aquí.

CONDE. (Qué reticencias!) Bien, sí,
lo que yo quiero saber.....

JUAN. Yo é la flor y la muger?
Es muy oscura la historia!

CONDE. Historia de amores?

JUAN. Sí.

CONDE. Mas.... de la marquesa?

JUAN. No:
es de un marqués...

CONDE. Marqués?.... oh!

JUAN. Lo puen escuchá po aquí.
Tuvo una niña....
CONDE. Lo sé.
JUAN. Usté sabe?.... Son engaños.
CONDE. Hace diez y ocho años,
en Sevilla.....
JUAN. (Me achiqué.)
Pues esa niña está aquí.
CONDE. Es la Perla?
JUAN. Cabalito.
Se lo cuento, señorito,
porque al cabo lo e dicí.
CONDE. Dices bien.
JUAN. Tengo razon.
CONDE. (Si supiera la marquesa....)
JUAN. Le interesa?
CONDE. Me interesa:
dejemos este salon.
(Mi astucia le arrancará
toda la historia; sí á fé.)
JUAN. (Ya no digo á este gaché
ni si quiá una letra mas.)

ESCENA IV.

DICHOS y el MARQUES.

Al salir el conde y Juan con precipitacion por el foro derecha entra el Marqués.

CONDE. Adios, marqués. (Vánse.)
MARQ. Conde, adios.
Qué llevarán tan de prisa
ó qué cosa tan precisa
irán á hablar esos dos?
Ya arde el templo, y embriaga
tanto brillo, tantas flores;
faltan pues los trovadores
y la seductora maga,
diosa, angel ó portento,
que entre el vapor del festin
y el aroma del jardin

hará algun encantamento.
Y un rendido trovador
en endecha tierna y clara,
de hinojos puesto ante el ara
al ángel cantará amor.
Ya con ansia al cielo pídolo
pues de amor sería ejemplo.
¡Magnífico brilla el templo;
pero no aparece el ídolo!
¡Ojalá que yo encontrára
un ángel en mi camino,
y en ensueño peregrino
me condugese ante el ara!
Yo que todo lo perdí
y que todo lo gasté
y de todo me cansé
y que en bien poco creí:
yo que soy todo un marqués,
no puedo en sueño irrisorio
ser otro don Juan Tenorio
salvado por doña Inés.
Arcángel de este festin,
atiende á mi invocacion! (Pausa)
Nada, vacío el salon:
no aparece el querubin.
Late mi pecho por verla....
pero nada, no, no está.

ESCENA V.

El MARQUÉS y SOLEDAD, puerta primera izquierda.

SOLED. Bueno, madrina. (Se vuelve.)
MARQ. Ah!! (Deslumbrado con su hermosura.)
SOLED. Ah! (Sorprendida de una emocion.)
MARQ. Es soberana la Perla!

CANTO.

Díme, encantadora hurí,
si tan bella Dios te hizo,
cómo no pensó tu hechizo
que he nacido para tí?

Si naciste pura flor
con aroma que convida,
tú podrás salvar mi vida
con inmenso y fino amor.

SOLED. Yo señor?

Amapola de corá
sin hechizo y sin colore
no soy flor de los señore
porque soy muy colorá.
La culpa la tuvo el Só
ó quizás la tierra oscura,
si por verme flor tan pura
en colores me encendió.

MARQ. ¿Y nunca en tu ribera
meciéndote engreida
sentiste adormecida
llegar un soplo á tí,
envuelto en un suspiro
llevado en mil olores,
y hablándote de amores
que el alma siente aquí?

SOLED. Sentada en la ribera
orillas de Triana
oia mil campana
cantando, repicá,
y entonces en el rio
las flores sonreian:
las aguas me decian,
te llama la ciudá!

MARQ. Soledá!

Y un mundo soñaste?

SOLED. Y un mundo soñaba.

MARQ. Y amaba.....

SOLED. Y amaba!

MARQ. A un hombre?
Dí? (Con celos.)

SOLED. No! (Con esplosion.)
Amaba la tierra,
la luz, los colores,
el cielos, las flores,

y ellas á Dios!

MARQ. Oh!
Me siento arrebatar
de dicha el corazon:
tal vez el alma cure
la aroma de esta flor.
En medio de un camino
tal vez de perdicion,
será tan pura y bella
mi ángel salvador.

SOLED. ¿Por qué en el alma siento,
Dios mio, otro calor,
y al eco que repite
me llora el corazon?
¿Por qué de la ribera
el mundo me arrancó,
si siento ya en mis venas
el fuego del amor?

RECITADO.

MARQ. Si el ángel de guarda fueras
que alumbrára mi camino,
y mis doradas quimeras
se tornaran ahora en veras
de mi futuro destino!
Si tu virginal pasion
flor de mi encantado Eden,
fuera la resurreccion
de un marchito corazon
de la vida en el vaiven!
Sí, tu acento, tu mirada,
tu natural gallardía,
tu expresion enamorada,
todo en tí, prenda adorada,
me conmueve, me extasía!
Yo necesito saber
si eres tú la que he soñado;
quiero por mí mismo ver
si eres ángel ó mujer
redencion de mi pecado.
Dále en tu pecho calor

á esta palabra vertida,
y salva á este pecador
con un vagío de amor
donde alimente su vida.

SOLED. Que escriba letras aquí,
ya luego encienda una hoguera
y yo me abrase por tí....
Díme, que será de mí
el dia que no me quiera?

MARQ. Olvidarte!

SOLED. Pobre flor....
llorando me moriría
sin abrigo y sin calor
y allí dejara tu amor
una rama consumía.

MARQ. Luego me amas?

SOLED. No sé....
creo que.... sí; serán antojos.
Tú que lo sabes lée,
mira si está mi queré
en las niñas de mis ojos!

MARQ. Oh, mi prenda! (Besándola la mano.)

SOLED. (Ofendida.) Me abrasaste!
No lo vuelvas mas á hasé,
que el beso que te llevaste,
como de mí lo robaste,
ya en mí no lo pueo tené.

MARQ. Oh! perdóname que aquí
el beso de amor repita. (Arrodillándose.)

SOLED. Pónlo con cuidao ahí
que es pecao lo que se quita.
(Dándole la mano para que la bese.)

MARQ. Me quieres, mi bien?

SOLED. Que.... sí!

(En este momento aparecen el CONDE y la MARQUESA: el primero en el foro derecha y la segunda en el foro izquierda.)

Luego pa tí cantaré.

MARQ. De amor me verás tan ciego....

SOLEDAD. Con mi luz te alumbraré.

MARQ. Hasta luego.

SOLEDAD. Sí, hasta luego.
Jesus, que el amor es fuego,
y me achicharra con é! (Vase.)

ESCENA VI.

El MARQUÉS, la MARQUESA y el CONDE.

CANTO.

CONDE. Magnífico, magnífico,
supremo, encantador!
No hay hombre que no tenga
caprichos por amor!
MARQ.ª Aplaudo con el alma
el cambio que operó
la Perla misteriosa
que tanto le inspiró!
MARQ. Admito pues, Marquesa,
su franca aprobacion,
y usted verá si es cierta
mi sincera pasion.
CONDE. (Qué ageno el marquesito
está en esta ocasion
que yo aquí represento
la parte de traidor!
Soy dueño de un secreto
que tiene gran valor;
mas no sé mas que medio
y el todo quiero yo.)
MARQ.ª (Sin duda piensa el conde
que no lo admito yo,
y está formando ahora
algun nuevo complot.)
MARQ. (Qué ageno estarán todos,
qué ageno estaba yo,
de haberme esa hermosura
rendido por amor!)

RECITADO.

CONDE. Magnífico, marqués!

Marq.ª Admirable!

Conde. Era un cuadro sui jéneris. El diablo á los piés del arcángel!

Marq. Continuad.

Conde. Pero un diablo vestido casi de etiqueta, y un angelito vestido á lo nigromante; y estas dos figuras bellísimas por su correcto y elegante dibujo y por la originalidad del grupo, destacando en un salon de la córte, brillantemente iluminado, y con otros dos personages entre puertas que eran la marquesa y yo! Oh! repito que era magnífico!

Marq.ª (Se habrá enamorado formalmente de ella?)

Marq. Señor conde, nuestra amistad está tan bien cimentada, que ni una sombra de agravios puede interponerse entre nosotros. Seré muy franco, porque hay cosas que por sí solas se explican. Sentiré mucho molestar la atencion de ustedes. Mi vida, ya la saben de memoria mis amigos, y sería en vano que yo tratase de disimular ningun afecto que en mí se revele, porque todo es debido á la consecuencia de mi posicion, y de la senda equivocada que he seguido hasta aquí. Pero ya saben ustedes que un punto de arrepentimiento puede dar la salvacion al que la implora, y yo quiero hacer la prueba de semejante verdad.

Marq.ª Pero por Dios, marqués! ¿Vá usted á vindicarse de una galantería que usaba con una muchacha, que si bien las condiciones de esta sociedad tan exigente no la admite al nivel de la alta clase, tambien es cierto que esa jóven vale tanto como la mejor?

Conde. Ya lo creo si vale!

Marq. No es eso, conde. Explicaré mi conducta á mis verdaderos amigos, no es vindicarme con la sociedad cortesana, por-

que se me dá un ardite de su hipocresía como de sus vicios. Ya saben ustedes que mi señor padre fué bastante.... bastante libre en la marcha que se trazó en la vida. Yo, rama de aquel tronco, de muy rica sávia sin embargo, he corrido con la velocidad del rayo detrás del siglo que se me escapaba: tanto corrí, que el cansancio me ha sobrecogido de un modo algo prematuro. El alma alimentada en el opíparo banquete de todos los deseos y caprichos llegó á hastiarse, y allá en su recóndito murmura ó reza ahora el arrepentimiento de mi culpa. El ángel me ha deslumbrado; la virtud reflejada palpablemente en el corazon y el pensamiento de esa niña, han hecho que mi alma haya despertado de su postracion, y naturalmente me rendí de hinojos á los pies del ídolo. Al sentir palpitar con violencia mi corazon, conocí que amaba, y me arrojé contrito en brazos de la virtud que vino á ofrecerme mi salvacion. Esto es todo, señores.

CONDE. Cuidado, marqués, que á veces los sentimientos se equivocan, y el corazon tambien miente.

MARQ.ª Si solo fuera un deseo...

MARQ. Esta noche, marquesa, daré á usted pruebas de lo contrario; os empeño mi palabra.

MARQ.ª El amor hace milagros.

CONDE. Pero muchos salen hueros, y el santo del mio se ha quedado sordo.

MARQ.ª Rezad, conde, puede que el santo os oiga.

CONDE. Ay! si Dios quisiera!

MARQ. Bravo, muy bien!

MARQ.ª Falta media hora, señores, para recibir á mis amigos, y puede haber alguno á quien cause celos la preferencia que uso con ustedes.

CONDE. (A los pies de usted, marquesa.)

MARQ.ª Marquesito, la resurreccion de usted es cierta, ya lo veo.
CONDE. Será un verdadero acontecimiento.
MARQ.ª Hasta luego, señores. (Váse.)

ESCENA VII.

El MARQUES y el CONDE.

MARQ. Usted no crée que pueda estar enamorado, Conde?
CONDE. Hombre, sí! Canario, y qué repente le ha dado á usted!
MARQ. Es que estoy muy enamorado!
CONDE. Bueno, hombre!
MARQ. Sí señor, que lo estoy!
CONDE. Estamos conformes!
MARQ. Ha visto usted qué hermosa?
CONDE. La ví de perfil.
MARQ. De perfil?
CONDE. Sí, de perfil.
MARQ. Qué sencilla.
CONDE. Ya está aquí.
MARQ. Dónde?
CONDE. Aquí.
MARQ. El qué?
CONDE. El asunto.
MARQ. No lo entiendo á usted. (Con enfado.)
CONDE. Una comedia que voy á componer, ó una ópera, lo que salga. Algo que entretenga, y no cause mal á nadie: usted el amante, la otra la amada, como si digéramos tenor y tiple. Yo el barítono, en medio, tratando de oponerme á esos amores.
MARQ. Y usted, con qué derecho?....
CONDE. No, hombre, si es la comedia. Usted, es decir, el amante, tirando de un brazo de la chica: la marquesa, que es otra tiple, tirando por otro lado del vestido. Yo en el centro del cuadro, y el coro rodeando

el marco: buen final de acto, eh?

MARQ. Lo que usted quiera.

CONDE. Vamos á ver á la condesa de Lamil. Sin duda vendrá al concierto: como es reunion de confianza....

MARQ. Ignoraba que hubiera vuelto de los sitios.

CONDE. Vamos?

MARQ. Vamos. (Vanse f. d.)

ESCENA VIII.

JOSÉ y algunos COMPARSAS, LACAYOS con candelabros de plata y dos grandes jarrones con flores que ponen sobre el piano: foro izquierda.

JOSÉ. Ya pueden ustedes colocarse en los sitios señalados: ustedes á la escalera exterior: ustedes á la pieza inmediata al salon: los otros á la sala del banquete. (Vánse f. dr.)

ESCENA IX.

JOSÉ, la MARQUESA, puerta primera izquierda.

MARQ.ª José?

JOSÉ. Señora?

MARQ. Mucho esmero en la servidumbre:

JOSÉ. Descuidad, señora.

MARQ.ª Andad, ya es tiempo. (Váse José 1.ª p. d.)

La orquesta empieza el ritornelo que anuncia la llegada de muchas personas. La marquesa se oculta un momento por el foro derecha para salir al encuentro de sus convidados; y á poco sale con el coro haciendo los honores.

ESCENA X.

CANTO.

CORO. Bravo, bien! la marquesita

del Espin y el Romeral,
nuestra noble y buena amiga,
qué gran fiesta nos vá á dar!

MARQ.ª Ya aguardaba la ventura
de poderos obsequiar,
y la dicha es para mí
pues que así me vais á honrar.

UNOS. Siempre fina.

OTROS. Siempre atenta.

MARQ.ª Siempre justa; nada mas.

HOMBR.s Sois el astro de la córte.

MARQ.ª Gracias, gracias.

SEÑORAS. Es verdad.

MARQ.ª Si gustais, tomad asiento,
un momento aquí esperad;
por la Perla voy, señores:
soy de ustedes, perdonad. (Váse p. izq.)

Toman asiento.

CORO. Bravo, bien! la marquesita
del Espin y el Romeral,
nuestra noble y buena amiga,
qué gran fiesta nos vá á dar!

SEÑORAS. Dicen qué es muy linda.

HOMBR.s Dicen que es muy bella:
dicen que es la estrella
del Guadalquivir.

TODOS. Veremos la Perla,
la flor tan galana,
que deja á Triana
por ver á Madrid.

ESCENA XI.

DICHOS, el CONDE, el MARQUÉS, foro derecha.

CONDE. El festin, marqués, espera
y mirad cuánta ansiedad
si la córte así murmura.

MARQ. No dudeis de mí jamás.

SEÑORAS. Dicen que es muy linda.
HOMBR.[s] Dicen que es muy bella.
CONDE. Dicen lo que vale.
MARQ. Dicen la verdad.

El conde y el marqués en tanto que la orquesta toca algunos compases saludan afectuosamente á las damas y despues el marqués queda á la derecha y el conde en el centro.

CONDE. Yo he visto á esa niña
ligera y graciosa,
yo he visto á esa rosa
de limpio color,
y os digo señores
que al ver su hermosura,
cualquiera criatura
se muere de amor.
MARQ. (Amor que en mis venas
cual fuego ha corrido,
amor que he sentido
de dicha sin fin.)
CONDE. Marqués?
MARQ. Señor conde?
CONDE. Habrá quien no rinda
su amor si es tan linda?
CORO. Será un querubin!
MARQ. Habrá quien la mano
le pida de esposa
y libre y dichosa
feliz vivirá.
CONDE. Es ella, miradla! (Señalando á la izq.)
cuidado, amadores!

(Todos se levantan con ansiedad dirigiendo la mirada á la puerta izquierda.)

ESCENA FINAL.

DICHOS, la MARQUESA, SOLEDAD.

MARQ.[a] La Perla, señores.

MARQ. Qué bella!
SOLED. Aquí está....
CORO. Cierto que es muy linda,
cierto que es muy bella,
cierto que es la estrella
del Guadalquivir.
¡Viva, pues, la Perla,
la flor tan galana
que deja á Triana
por ver á Madrid.
MARQ.ª Esta es mi ahijada, señores,
yo con gusto la presento,
para que diga la córte
que con una flor la obsequio.
HOMBR.ˢ Oh, qué hermosa!
SEÑORAS. Qué hechicera!
MARQ. (Por qué palpita mi pecho?)
SOLED. (Cuánto le quiero, Dios mio!)
CONDE. (Se vá acercando el momento.)
MARQ.ª Soledad!
SOLED. Madrina mia?
MARQ.ª Vas á cantar?
SOLED. Como el cielo,
cantares diré del alma
que cuando salen del pecho
van diciendo entre suspiros
lo que no descubre el viento:
y á otras tierras se lo lleva
y en un bosquecito espeso
los vas guardando juntitos
para que estén mas estrechos.
Voy á cantar.
CORO. Brava, brava!
SOLED. Dios mio, cuánto le quiero!
Estos cantares, señores,
son los cantares de un cuento:
era un señor y una niña
y se amaron.... (Mirando al marqués.)
TODOS. Y....
SOLED. Empiezo.
En el campo de un jardin
y en la bella Andalucía,

una niña sonreia
como ríe un serafin:
suspirillos de color
y claveles como grana,
en su falda de Serrana
con hechizos los regó:
y la niña estaba así
adornada con mil flores,
dando envidia á los amores
que mirábanla reir.
Cuando un sueño la rindió
y dejóla adormecida,
y al volver desvanecida
con un hombre se encontró:
cambiaron ojos la luz
al tomar un solo giro,
y al respiro de un suspiro
se hablaron los dos de tú.
Al juntarse para hablar
un soplo pasó rodando
y la dijo murmurando,
"vuélvete niña á soñar.
"vuelve si dormir es ley
"para despertar mañana,
"que tú no puedes, serrana,
"unir tu amor al de un rey."
Y la niña se durmió,
y al volver de aquel empeño,
las flores de tal ensueño
muerta en su falda las vió.
Sola quedó en el jardin
llorando allí su locura
y oyendo en la noche oscura
de la ciudad el festin,
que con báquico clamor
por los aires repetia
canciones de Andalucía
que hablaban todas de amor.
Serrana de mis ojos,
serrana mia,
si no tuviste amores
vente á Sevilla.

Viva el salero!
viva la gitanilla
que tanto quiero!
Te quiero tanto niña
de mis amores,
que yo tambien muriera
como las flores.
Ay mi gitana!
Ay niña de mis ojos,
vente á Triana!
Si quieres amor firme
cierra los ojos,
que yo despertar quise
y ahoro lo lloro!
Si no es mentira,
soñando estaré amores
toda la vida!

TODOS. Brava, brava.
MARQ. Oh divina!
SOLED. Gracias, gracias!
TODOS. Celestial!
SOLED. Son romances de mi tierra
que enseñáronme á cantar.
MARQ.ª Qué os parece, amigo mio,
mi presentada?
MARQ. Escuchad.
Quiero hacer ostentacion
de mi libre voluntad,
y ante la córte, yo os pido
la mano de Soledad.
MARQ.ª Yo, marqués......
CONDE. (Interponiéndose.) Es imposible!
CORO. Imposible?
MARQ. Pronto hablad!
CONDE. Esa jóven....
MARQ. Bien.....
SOLED. Dios mio!
CONDE. Esa jóven....
CORO. Acabad!
CONDE. No es la hija de ese hombre
conocido aquí por Juan!
MARQ. Qué escucho!

MARQ.ª Cielos!
SOLED. Ay Dios!
CONDE. No es su hija!
CORO. Quién será?
CONDE. Lo aseguro á fé de conde.
CORO. Pues decidnos....
CONDE. Perdonad.....
Es un secreto, lo fio,
ella es noble!....
CORO. Noble!
TODOS. Ah!
SOLED. Noble nací y al mundo
de grande gerarquía,
y no tengo en la vía
ni madre ni calor.
Solita por la tierra,
no sé, mi Dios, qué soy:
por un camino voy
de llanto y de dolor.
MARQ. Noble nací yo al mundo
de grande gerarquía,
y nada me decia
la dicha de mi amor.
Mas siento horrible duda
que causa mi tormento:
si acaso el nacimiento
será mal precursor?
MARQ.ª Noble nací yo al mundo
de grande gerarquía,
y nada me decia
su aspecto encantador;
mas siento, ay triste! ahora
que el pecho aquí palpita,
y asi la duda agita
de algun nuevo temor.
CONDE. Noble nací yo al mundo
de grande gerarquía,
y así la dicha mia
dió precio á su valor.
La Perla del Oriente
será en la córte entera,
la noble y hechicera

que inspire mas amor.
MARQ.ª Señor conde, respondednos.
MARQ. Despejad la situacion.
MARQ.ª Es cierto lo que habeis dicho?
CORO. Decid!
CONDE. Palabra de honor!
MARQ. Y sus padres?
CONDE. Ya no existen.
CORO. Ya no existen?
CONDE No!
MARQ. No?
SOLED. No!!!
MARQ. No me importa, vive el cielo,
pues su esposo seré yo:
á la huérfana mi amparo
yo la ofrezco con mi amor.
CONDE. Imposible!
TODOS. Ah! qué dice?
CONDE. Imposible!
SOLED. No!
MARQ. No!
CONDE. No!
MARQ. Tú me amas?
SOLED. Sí, te amo!
CONDE. Son hermanos.
MARQ. } SOLED. } Maldicion!
SOLED. Suspiros de amores volad á los cielos!
ay pena del alma, lloradme, llorad.
¿Por qué así dormida soñé tal consuelo,
si al hombre que quiero no debo yo amar?
MARQ. Destino implacable de odiosa memoria,
derrama tu copa maldita de hiel!
Arranca del pecho la mística historia
que borra el destino bastardo y cruel!
MARQ.ª } CONDE. } CORO. } Fatal el destino.
sus sendas de flores
de abrojos y espinas
dó quiera sembró:
la suerte le brinda
fortuna y amores,

y presa ya en ellos
la muerte encontró.

(Soledad busca un refugio al lado de su madrina, el marqués sale desesperado huyendo por la puerta del foro, el conde ocupa el centro de la escena impidiendo á los coristas que molesten á Soledad.—Cuadro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

INMEDIACIONES DE SEVILLA.

QUINTA DEL ROMERAL.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE ALDEANAS Y ALDEANOS.

Están repartidos en grupos por toda la escena cortando flores: hay en la escena canastas pequeñas de mimbre llenas de flores, que figuran ser de las que los aldeanos han cortado.

CANTO.

Ellos. Oh, qué fresca rosa!
Ellas. Qué lindo clavel!
Ellos. Estas para ella.
Ellas. Estos para él.
Ellos. Qué bella azucena!
Ellas. Qué rico alelí!
Ellos. Qué hermosa camelia!
Ellas. Qué lindo jazmin!
Ellos. Córtale romero.
Ellas. Córtale arrayan.
Todos. Corta una violeta
para el resedá.

Todos bajan al proscenio, se sientan en la yerba y empiezan á formar ramos.

Bellas flores que en los campos
aspirais la blanda brisa
y enviais una sonrisa
hasta el Trono del Señor:
Prisioneras y prendidas
en el lazo que aquí os echo,
á adornar ireis el pecho
de un capricho del amor.
Blanca Perla sin mancilla,
pura flor de los amores,
que nacida entre las flores
os espera ansioso ya.
Vuestros ámbares y aromas
derramad solo por verla,
que esa blanca hermosa Perla
es la bella Soledad.
Esa estrella,
¡oh qué bella
que estará!
¡Viva la Perla del Romeral!

ESCENA II.

DICHOS y el MARQUÉS saliendo por la derecha.

RECITADO.

MARQ. Hola, amigos?

ALDEAN. Mande usía.

MARQ. Necesito ver al momento á la señora marquesa: supongo está en la quinta?

ALDEAN. Sí señor.

MARQ. Pues bien, preséntale esta tarjeta y díle que espero sus órdenes: no te detengas, que importa.

ALDEAN. Debo advertir á usía que hace poco salió á pasear por el camino de las Palmas, con su ahijada, que es mas bonita que la Giralda de Sevilla.

MARQ. Bien, sí. (Siento esta tardanza.)
ALDEAN. Voy á echarme al camino á ver si la encuentro.
MARQ. Sí, marcha.
ALDEAN. Hoy cumple-años la señorita Soledá.... digo, María.
MARQ. Cómo?
ALDEAN. La señora ha encargado que no la llamemos sino María.
MARQ. (Comprendo: será su verdadero nombre.)
ALDEAN. Y como hoy es el cumple-años de ese pimpollo, la señora ha mandado que tóos nosotros estemos de jarana y fiesta.
MARQ. Y qué años cumple?
ALDEAN. Dicen que diez y ocho: dos reales y un cuarto.
MARQ. No necesito saber mas.
ALDEAN. Voy á ver si doy con ella por el camino de la juente grande.
MARQ. Andad.
ALDEAN. Venid, muchachas: saluden ustedes, borricos!
TODOS. Vaya, hasta luego. (Vánse.)

ESCENA III.

El MARQUÉS.

MARQ. Todo me causa envidia: la alegría de estas gentes, el paisage risueño que me rodea, el ambiente balsámico y embriagador que aquí se respira, todo!... Este pequeño Paraiso tan riente y lleno de luz, deja en mi alma una estraña melancolía. Y este aviso de la marquesa, qué me quiere decir? No sé, no puedo acertar este misterio. Si por ventura no fuese...... Oh! Empezaba á soñar como siempre! La felicidad huye de mí!

CANTO.

Delirios de mis amores

de mi bendita ilusion,
¿por qué si fué una mentira
me has herido el corazon?
Al alma infelice mia
yo la sentí palpitar
con violencia aquí en mi pecho
para luego mas llorar.
Adios amores
que yo sentí,
no hay esperanza
ya para mí.
Destino infame
que así me hirió,
la muerte pronto
dareme yo.
La muerte, sí;
no hay esperanza
ya para mí!

RECITADO.

En vano son mis lamentos. ¿Qué tiene que ver el mundo ni la dorada sociedad en que vivo, con estos amores de novela como dirian, si yo fuera tan necio que me quejase á alguno? Nada: antes de emprender mi viaje á Italia, veamos en qué puedo serle útil á esta amiga, y despues allí en otros paises alimentaré mi alma con el estudio y los recuerdos. Algo he de hacer: vivamos mas!

ESCENA IV.

El MARQUÉS, el CONDE.

CONDE. Adios, marqués.
MARQ. Adios, conde.
CONDE. Bueno?
MARQ. Sí, gracias.
CONDE. Me alegro.
Viene usté, amigo marqués,

como llovido del cielo.
MARQ. No sé si vengo llovido
ó si caido del techo;
lo que sí puedo decirle
que no sé aquí á lo que vengo.
Despues de la noche aquella,
en que usted fué tan ligero,
poniendo á mis dichas fin
con aquel fatal secreto....
CONDE. Sin intencion.
MARQ. Lo supongo.
CONDE. Sin calcular....
MARQ. Sí lo creo.
Huyendo de todo el mundo
salí de Madrid huyendo,
por temor de que en la córte
no me cantáran los ciegos.
CONDE. Tambien la marquesa hizo
que sin pérdida de tiempo
viniéramos á la quinta
hasta aclarar los sucesos.
MARQ. Por eso yo no os he visto.
CONDE. Y yo de veros lo siento.
MARQ. Al campo marché unos dias
y hace muy poco que he vuelto.
He recibido en Madrid
de la marquesa este pliego,
y aquí me tiene usted, conde,
sin adivinar qué es esto.
Dice así: ''marqués amigo;
''aquí en mi quinta le espero
''sin escusa ni tardanza,
''pues que mucho le vá en ello.''
Despues la firma... y no hay mas.
¿Qué es esto, conde, qué es esto?
Si es un lance de comedia,
sentiré ser el modelo
de un amante desgraciado;
si es un asunto mas sério,
decidlo, pues ya sabeis
que el corazon interesa.
CONDE. (Y cómo le digo ahora....)

Es, marqués, un gran misterio:
todo el mundo ya os espera.
MARQ. Qué me espera?
CONDE. Sí, volemos.
MARQ. Pero esplicadme....
CONDE. Imposible.
MARQ. Con que no sabré?....
CONDE. No puedo,
me está vedado el decirle
hasta su debido tiempo
la solucion del enigma.
MARQ. Pues por Dios que aquí me quedo,
y yo acertaré ese enigma
aunque me pese el saberlo!
CONDE. Oh, la marquesa!.. Venid. (Mirando á su iz.)
MARQ. Pero decidme...
CONDE. No puedo.
Ya os lo contaré.
MARQ. Palabra?
CONDE. Sí, mi palabra os empeño.
Vamos pues.
MARQ. Guiadme vos.
CONDE. (Ya lo prepararé al mancebo.) (Vanse f.º)

ESCENA V.

La MARQUESA y JUAN, por la izquierda.

MARQ.ª ¿Están pues los documentos
que son mas indispensables?
JUAN. Sí señora.
MARQ.ª Muy bien, Juan:
no hay oro con qué pagarte!
JUAN. Yo, señora, sin la niña
me hubiera muerto de hambre;
y acaso hubiera sio malo
sin el calor de ese ángel.
Esta es la fé de bautismo: (Mostrándole una cartera con papeles.)
la declaracion del padre
y la fé de casamiento,
que yo he guardao cabales,

lo mesmo que el oro en paño
y como á mi propia sangre.
Estas son toas las cuentas
del caudal que he de entregarle,
que yo cuidando su hacienda
he sabío amontonarle.
Lléveselo usté toíto;
y antes que de aquí se marche,
déjeme usté que la vea
y si quia una vez la abrace!

MARQ.ª Te lo prometo.

JUAN. Me voy.
Madrina, Dios se lo pague.
Yo he cumplio ya con Dios,
y el juramento é callarme
hasta cumplir diez y ocho
años, cual dijo su padre;
como asimesmo está escrito
con sus pelos y señales.

MARQ.ª Muy bien; estoy satisfecha:
yo sabré recompensarle
la buena accion de sus obras
y la dicha que me trae.
Adios, Juan.

JUAN. Pues hasta luego.

MARQ.ª Luego la verá mas tarde.

JUAN. Me van á arrancar el alma,
y no pueo quejarme á naide.
Quien hace un bien, Dios le ayúa,
porque Dios siempre es muy grande.
(Se vá foro izquierda.)

ESCENA VI.

La MARQUESA y el CONDE, que sale foro derecha.

MARQ.ª Y el marqués?

CONDE. Como un desesperado, deseando adivinar lo que pueda interesarle su apremiante aviso.

MARQ.ª Y usted le ha dicho?...

CONDE. Ni una palabra, pero es ya muy preciso

decírselo: pegará conmigo...

MARQ.ª Sí, con usted, conde, que inocentemente fué usted tan ligero que nos proporcionó aquel tan gran disgusto.

CONDE. Sin intencion.

MARQ.ª Sin intencion, queridísimo conde; hay muchos hombres que siempre lo están echando á perder todo.

CONDE. Pero por Dios, marquesa, si el mismo marqués de Casa-Mosquera fué el que primero me hizo dueño de este secreto, diciéndome que su señor padre el marqués habia tenido en Sevilla ..

MARQ.ª Pues ya vé usted.

CONDE. Sí, ya he visto: pero con tantas coincidencias; cualquiera tambien se engañára. La edad de la niña; el país, un marqués.... de modo que el señor Juan empezó á revelarme el secreto, por haberle yo oido algunas palabras la noche del concierto: yo me le dí por sabido, y lo interpreté á mi modo. De cualquiera manera, el asunto tendrá un desenlace feliz. (El marqués sale de la casa y escucha.)

MARQ.ª (El marqués llega, disimulad.)
Id, conde, pues que es razon, (Hablando mas alto.)
si vuestra la culpa ha sido,
está usted comprometido
á darle satisfaccion.

MARQ. (Qué escucho?)

MARQ.ª Pague quien deba
contad que esa flor galana
jamás ha sido su hermana,
y que yo poseo la prueba;
que la tengo en mi poder.
Id por el marqués.

CONDE. Oh, sí!

MARQ.ª Y traedlo pronto aquí.

CONDE. Voy por él.

MARQ. No es menester.
(Presentándose.)

ESCENA VII.

CANTO.

El CONDE, la MARQUESA, el MARQUES.

MARQ. ¿Qué juego es este, marquesa;
que así lleva mi destino
rodando por un camino
desde un azar á otro azar?
Prendíme de amor en fuego,
y en la luz en que me ardía,
sangre de la sangre mia
su llama vino á apagar.
Arde en mi pecho una hoguera
de amor inmenso, infinito,
y la prueba necesito
que posible haga mi amor.
Os ruego, marquesa amiga,
si algo mi amistad os lleva,
que al punto me deis la prueba
con que sane mi dolor.

MARQ.ª Si confianza os merece
el empeño de una dama,
esa inmensa ardiente llama
que os inflama el corazon,
de su luz santa y bendita
no apagueis la amante hoguera,
que la suerte es lisongera
y es muy pura esa pasion.

CONDE. Ya lo veis, querido amigo;
esa flor pura y galana
nunca ha sido vuestra hermana.
Como loco presumí,
yo os empeño mi palabra
y con ella mano os doy,
y la prueba á daros voy
del error que cometí.

MARQ.ª Esperad solo un momento,
pues que esperan los testigos.

Conde. Vamos pues por los amigos.
Marq. Esperando quedo aquí.
Marq.ª Dispensarnos la demora
ya sabrá su cortesía.
Conde. Vuelva al alma su alegría.
Marq. Sí, buen conde, soy feliz!
(La marquesa y el conde se van por el foro á la casa.)

ESCENA VIII.

Marq. Por Dios que hay sueños en la vida deliciosos si sueño es la vida, segun Calderon de la Barca! Libre!..... noble!..... amante, hermosa! Oh!.... pero y sus padres? Ignora ella todo esto? Qué sé yo. Héla allí, al pié de aquellos rosales.... caen las flores marchitas en su falda, por verla tan hermosa y angelical! El hálito de su candor ha pacificado mi alma! Se acerca... no me ha visto. Voy á mentir la última vez.

ESCENA IX.

El marques y soledad, por la izquierda con algunas flores en la mano.

Marq. Cuán bella!
Soled. No me engañó
el corazon que me hablaba.
Marq.ª Luego me has visto?
Soled. Yo no!
El alma te adivinaba
sin que te mirára yo.
¿No encontraste en el camino
un tibio soplo de amores
como un suspiro de flores
que preguntaba por tí?
Marq. Sí.
Soled. Era el alma de mi alma
que acertando su destino,

para acortarte el camino
te salia á recibir.

Marq. Dí:
¿tú no sabes, prenda mia,
que el amor que te enagena,
ese mundo le condena
porque soy tu hermano yo?

Soled. No.

Marq. ¿Quién puede amar sin delito,
sin asomo de pecado,
cuando contempla á su lado
todo el bien que deseó?

Soled. Yo!

¿Qué me importa á mí que el mundo
te llame mi hermano ó nó,
para que te quiera yo
sin manchita ni lunar?
No tengo padre ni madre
que me den consuelo humano:
mira si querré á mi hermano
ya que te pude encontrar?
¿No has visto un rayo de oro
en un vaso limpio y puro,
que siendo el cristal oscuro
si le dá la luz el Sol,
ni lo mella ni lo parte,
ni lo rompe, ni lo quiebra,
ni la luz de aquella hebra
deja mancha ni arrebol?
¿Tú no has visto sobre el rio
el cabrilleo de plata
que allí la luna desata
jugando con el cristal,
y en los pliegues de las ondas,
si la luna se retira,
ni se toca, ni se mira,
ni se encuentra una señal?
¿El aire de la mañana
no besa toas las flores,
y pasando entre colores
no lleva el aire color?

Pues como el aire y la luz,
y en el rio el cabrilleo,
dentro de mi alma veo
puro y sin mancha tu amor.

MARQ. ¿Y si tu hermano no fuera,
aunque sea mi amor tan puro?

SOLED. Júralo.

MARQ. Yo te lo juro.

SOLED. Por mi cariño?

MARQ. Por tí!

SOLED. Dímelo otra vez.

MARQ. Mil veces
por mi amor yo te lo fio.

SOLED. Bendito sea, Dios mio, (Con un arranque.)
el dia que yo te ví!
Mira en mis ojos la luz,
mira en mi frente el contento,
y en mis labios el aliento,
que dá al alma en su placer!
Mírame mas, yo lo quiero;
si el verme feliz te engríe,
mira bien como sonríe
por tu amor esta mujer!
Bajo mi andaluz corpiño
que está de plata cuajao,
tengo para tí guardao
en medio del corazon,
una matita olorosa
que si amante tú la hueles,
con suspiros de claveles
te hablará de mi pasion.

MARQ. Prenda mia!

SOLED. Ya lo sabes!

MARQ. Tal me quieres?

SOLED. Tal te quiero!
Díle ahora al mundo entero
que en mi pecho siempre estás.

MARQ. Me arrebatas!

SOLED. Qué mas quieres?

MARQ. Oh, por Dios, cese tu boca!

SOLED. ¿No conoces que estoy loca,
y que no pueo querer mas?

Marq. Tardo el tiempo me parece
y de abrojos el camino
si no me aclara el destino
lo que mi alma anheló!
Si la marquesa...

Soled. Qué dices?

Marq. Ella en su secreto lleva
con mi esperanza la prueba.

ESCENA X.

dichos y la marquesa, foro derecha.

Marq.ª La prueba, marqués, soy yo.

Marq. Marquesa!

Soled. Madrina mia!

Marq.ª Ya no anhelo ese respeto,
pues que roto ya el secreto
que antes hablamos los tres,
yo, marqués, os aseguro
que esta flor pura y galana
nunca ha sido vuestra hermana,
porque lo es mia, marqués.

Marq. ¡Vuestra hermana?

Soled. ¿Yo, Dios mio!

Marq.ª Sí, marqués.

Marq. Mas cómo y cuándo?...

Soled. Dios mio, si estoy soñando,
no mates mi corazon!

Marq.ª A mis brazos, ven, María,
que es tu hermana que te adora!
Prestadme, marqués, ahora
un momento de atencion.

Hace veinte y un años, que en medio de un olivar cercano de Sevilla, á la media noche, dos hombres acompañados de otros dos que eran sus mas íntimos amigos, bajaron de un carruage, mezclaron pocas palabras, y despues de darse un apreton de manos cambiaron un tiro casi á un mismo tiempo. El carruage solo

llevó tres de los hombres, pues el coronel D. Enrique Morales de Castro, quedó muerto en el olivar de un tiro de bala, que su contrario, por desgracia, le señaló en la frente.

MARQ. Continuad.

MARQ.ª El matador era el marqués del Espin.

MARQ. Vuestro padre.

SOLED. El mio! (Con un arranque de orgullo.)

MARQ. Oh! seguid.

MARQ.ª Mi padre, sí: era viudo, y yo por lo tanto huérfana de madre á los siete años de edad. A los dos de este fatal acontecimiento, mi padre casó en secreto con Doña María de Castro y Riojas: era pues la hija del hombre que habia sido muerto por mi padre en desafío igual aquella noche terrible. Sola una hija legítima fué el fruto de este matrimonio que nadie supo hasta ahora; pues mi padre murió, y yo pasé á ser esposa del Baron del Romeral, sin conocer este misterio y quedando viuda al poco tiempo. La hija se llama María y su apellido es el mio, pues legítimamente es su padre el marqués del Espin. Esta es su fé de bautismo, y esta es mi querida hermana.

MARQ. Me parece un sueño tanta dicha.

SOLED. Hermana mia!

MARQ.ª Estos documentos justificados por testigos muy respetables, lo confirman todo.

MARQ. Gracias, señora: y si me considerais digno de enlazarme á vuestra familia, os pido la mano de vuestra hermana.

MARQ.ª Sí, marqués: esta felicidad la hareis partícipe á nuestros amigos. Mirad, ya se acercan.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, el CONDE, JUAN, JOSE, ALDEANAS, ALDEANOS, SEÑORAS y CABALLEROS.

CONDE. Marquesa?
MARQ.ª Llegad, buen conde.
Señores, llegais á tiempo.
Hoy mi hermana cumple-años
y con placer lo celebro.
El marqués pide su mano,
y yo aquí se la prometo
á menos que ella no quiera.
SOLED. Madri... hermana, yo sí quiero.
MARQ.ª Cúmplase su voluntad
pues que así lo quiere el cielo.
Usted, Juan, déla un abrazo.
JUAN. (Si no se lo doy, reviento!)
SOLED. Padre mio!
JUAN. Niña mia!
Acuérdate de este viejo,
y que siempre Dios te lleve
por un caminito bueno!
SOLED. Cuando yo esté á mis solitas
y de estos sitios muy lejos,
aquí tendré su cariño
siempre guardao en mi pecho.
JUAN. Reza á la Vírgen del Cármen.
SOLED. La llevo siempre en el seno,
y por eso soy tan buena;
y por eso yo le rezo.
JUAN. (Dios le dé mucha salú
á la flor y al jardinero.)

En tanto que Soledad ha estado hablando con Juan, la marquesa ha consultado aparte con el marqués y el conde.

MARQ.ª Señor Juan, usted se queda
como siempre aquí de dueño,

y cuando sea preciso
puede cuando quiera vernos:
compre tierras y ganados
como hasta aquí usted lo ha hecho
con una honradez á prueba
hija de tan justo premio.

JUAN. Muchas gracias, señorita!
(Tiene buenos sentimientos,
y aquel que los tiene así
Dios le ayuda sin remedio.)

MARQ.ª Señor conde, por si pronto
un viage disponemos,
¿quiere usted de buena gana
compartir en el paseo?

CONDE. Si usted concede esa dicha....

MARQ.ª Sí, buen conde, lo deseo. (Dándole la mano.)
Señores, cantos y flores,
puesto que el dia es tan bello.

SOLED. Madrecita de mi alma,
mírame tú desde el cielo!

CANTO FINAL.

Todos los aldeanos traen ramos de flores á Soledad.

CORO. De la dicha y la esperanza
ya renace la alegría,
pues anuncia un bello dia
las delicias del amor.

SOLED. Ah, no, no puede el júbilo
cantar el alma mia,
querida hermana mia,
bendice mi pasion.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 30 de Enero 1862.—El censor de teatros.—Antonio Ferrer del Rio.